

Slavoj Žižek, *Pandemia. La covid-19 estremece al mundo*, traducción de Damià Alou, Barcelona, Anagrama, 2020, 120 pp.

El polémico autor esloveno inicia este libro, que podríamos considerar como un texto de urgencia debido al tiempo y la situación en la que se escribió, con una cita del evangelio (Juan, 20:17), conectando con la idea, tan extendida desde el inicio del coronavirus, de la distancia social: el no acercarse a otros y que otros no se acerquen a mí, por muy importantes que sean. Žižek concluye la introducción con la problemática que recorrerá todo el texto, a saber, cómo será el mundo tras la covid-19 y las razones que han provocado la terrible crisis en la cual nos veremos inmersos; a continuación, nos encontramos con una contraposición entre dos modelos antagonistas a la hora de enfrentarse al coronavirus: la “libertad” característica de Estados Unidos y la “autoridad” imperante en China; llegando a la conclusión de que adoptar ambos modelos provocaría algunas cosas buenas y otras malas. Frente a las excéntricas explicaciones de la catástrofe a modo de teorías conspirativas, castigos divinos o señales del planeta hacia el hombre por su abuso sobre este, Žižek defiende la contingencia de la situación que estamos viviendo, así como la necesidad de comprender las condiciones sociales que han engendrado tal crisis (pp. 21-23), para lo cual, comienza con un excursus en torno al cansancio en nuestra sociedad, remitiendo como no podía ser de otra manera, a Byung-Chul Han, aceptando ciertas consideraciones del autor coreano, y rebatiendo otras mediante un análisis que podríamos considerar de corte marxista, apoyado en la cuestión de la lucha de clases y la distinción del trabajo en el contexto del tardocapitalismo. La tensión señalada por el autor podría resumirse en la diferenciación entre un cansancio propio del trabajador, al que genuinamente refieren las conclusiones de *La sociedad del cansancio* (tales como la autodisciplina y la imposición de las lógicas productivas), frente a un “cansancio que vale la pena” (p. 35), propio del personal sanitario que lucha contra la pandemia.

El autor continúa su investigación en torno al continente europeo y los conflictos bélicos que se han desarrollado en este, incluso durante el contexto del covid-19, así como los enfrentamientos entre Rusia y Turquía en Oriente Medio y la inmigración masiva hacia Europa que tales enfrentamientos provocan, encontrándonos con la aporía de que una gran parte de la política en los distintos países adopta el discurso de la antiinmigración, no responsabilizándose de la trágica situación que se

vive en el tercer mundo (aunque en ocasiones como las que hemos señalado, las grandes potencias sean responsables de tales situaciones), algo que a su vez, provoca la llegada masiva de inmigrantes en busca de un futuro mejor hacia el viejo continente. Las oleadas de racismo son un ejemplo de los “virus ideológicos” que han aflorado durante la pandemia; sin embargo, no todos ellos son negativos, ya que es posible que empiece a tomar fuerza una tendencia hacia la crítica de las condiciones sociales y económicas que nos han llevado a estar donde estamos, planteando la alternativa de una sociedad mejor, más sostenible e igualitaria, en la que la economía no esté por encima de las vidas humanas y en la que el modo de producción no destruya despiadadamente los recursos naturales de los que disponemos, gracias a la limitación de las grandes fortunas y la intervención del estado como guardián de las libertades de sus ciudadanos, sin embargo, no se está planteando un “comunismo a la vieja usanza”, sino una manera diferente, alternativa y mejor de gestionar nuestro mundo, lamentando el hecho de que haya sido necesaria una catástrofe de tal magnitud para darnos cuenta de algo que, en principio, debería ser una de los horizontes que orienten el rumbo de nuestra sociedad.

Otro de los temas que se abordan en el texto, es la manera de manejar una crisis como la del covid-19, señalando el hecho de que, el pánico es la manera menos eficaz de enfrentar tal situación, algo que nos puede llevar, como ha pasado en un gran número de países, a desabastecimiento en productos que, pensando detenidamente la situación, no son de uso prioritario en el contexto de una pandemia mundial (véase el caso del papel higiénico). Al hablar de comunismo y plantearlo como la alternativa mejor (o más bien, la única realmente efectiva) al sistema en el que vivimos, nos pueden venir a la cabeza ideas erróneas, que Žižek perfila rápidamente; así, lo que entiende por comunismo es realmente una acción coordinada y conjunta de los distintos países unidos en una misma dirección: la de salvar vidas y mejorar las condiciones ante las que nos estamos enfrentando a esta crisis, defendiendo un modelo que trascienda el individualismo característico de los distintos gobiernos occidentales, más empeñados en defender sus intereses particulares que en frenar la propagación del virus, algo que será posible solo mediante una acción global en la

que se pongan entre paréntesis las diferencias entre unos y otros estados, ya que ni siquiera el más potente de todos los países (poniendo el ejemplo de Estados Unidos) podrá salir airoso de la pandemia si actúa de manera independiente, de ahí la necesidad de basar la acción internacional en la *solidaridad* (pp. 71-76). Una de las más controvertidas opiniones respecto al coronavirus fue la del filósofo italiano Giorgio Agamben, el cual planteaba el coronavirus como poco más que una gripe estacional, relacionando las medidas de contención y control social de los distintos países, con la foucaultiana idea del *vigilar y castigar* (que da título al capítulo número 8 del presente libro). En este capítulo se expone la desconfianza inicial que reinaba al principio de la crisis y de la cual existen aún relatos que defienden dos posiciones escépticas en referencia a la covid-19: una posición de derechas próxima a Trump y la *Alt right*, cuya defensa del individualismo y la economía de mercado haciendo responsable de las consecuencias de la pandemia a China y a los socialdemócratas (en España podríamos identificar dicha tendencia con las revueltas iniciadas en el barrio de Salamanca y que se extendieron por todo el país haciendo caso omiso al confinamiento), y en el otro lado, planteamientos de izquierda que reivindicarían cuestiones como el racismo, la opresión del estado hacia sus ciudadanos o la violencia policial (véase las recientes protestas de este tipo, que han engendrado el movimiento *Black lives matter*), cuya característica común es una disconformidad en torno al orden social existente, así como la defensa de una actitud subversiva, ya sea defendiendo ideas individuales o comunitarias. Este peso en el individuo que, como el autor señala, ha sido tan común hasta ahora en el discurso referente al ecologismo y el cambio climático, ha vertido sus esquemas a la lucha contra el coronavirus, acentuando la responsabilidad individual de los ciudadanos y sus acciones particulares como la manera de frenar la expansión de la pandemia; el problema de este enfoque reside en el hecho de que difumina el verdadero problema, que es de índole colectiva, planteando la necesidad de la intervención en la economía y las libertades individuales de países como Estados Unidos (y en concreto la administración Trump), que frente a los requerimientos de la crisis, se ven forzados a adoptar medidas que ellos mismos habrían tachado de autoritarias y comunistas, instalando lo que se sería un *socialismo forzado*, siendo la única alternativa posible ante situaciones de este tipo, que no

dejan más alternativas que una acción conjunta de los distintos países (pp. 99 y ss.).

Los dos últimos capítulos del libro (que preceden al apéndice final) son igual de sugerentes que el comienzo; el primero de ellos es titulado por el filósofo esloveno como *¡Comunismo o barbarie, así de simple!*, remitiendo a la famosa idea de Engels. En esta parte del texto se vuelve a perfilar la noción de comunismo que Žižek maneja y que se plantea como la única alternativa real a la situación que estamos viviendo en todo el mundo, cuyo reverso positivo se encuentra en que la epidemia hará a los estados unirse de manera cooperativa en torno al objetivo de “vencer” a la covid-19, un virus que, como tal, no es un enemigo en el sentido en que lo es cualquier contendiente en una guerra, ya que se trata de un organismo mecánico, sin capacidad de acción o decisión, que actúa de manera automática. La idea del virus como algo desposeído de voluntad, conecta con el primero de los “chistes” que conforman la última parte de *Pandemia*, la cual (además de los chistes a los que hemos hecho alusión anteriormente) sirve como síntesis de lo expuesto a lo largo del libro, llegando a la interesante conclusión de que “el coronavirus no es una excepción ni una intrusión perturbadora, sino una particular versión de un virus que durante décadas ha estado operativo por debajo del umbral de nuestra percepción” (p. 121), conectando tal consideración con reivindicaciones tales como el ecologismo o la construcción de un sistema productivo sostenible.

Por último, tendríamos el *apéndice*, en el cual se explican anécdotas de orden casi personal que, sin embargo, ayudan a sostener las tesis defendidas por Žižek a lo largo de todo el libro. Aparecen en este momento nociones relacionadas en el psicoanálisis lacaniano, esta vez proyectadas en torno al aislamiento impuesto por el virus en todos los rincones del mundo, así como la aceptación consciente de nuestro *síntoma*, intentando sobrellevar de la mejor manera posible una situación que nos supera, para concluir el texto con la idea alentadora de un futuro que, debido a las condiciones ocasionadas por el coronavirus, nos acerquemos a formas de vida menos alienadas, en las que las personas sean conscientes de aquello que realmente importa; enlazando esta tesis con su particular noción del *comunismo* como única alternativa viable para nuestro mundo.

Álvaro Pavón González